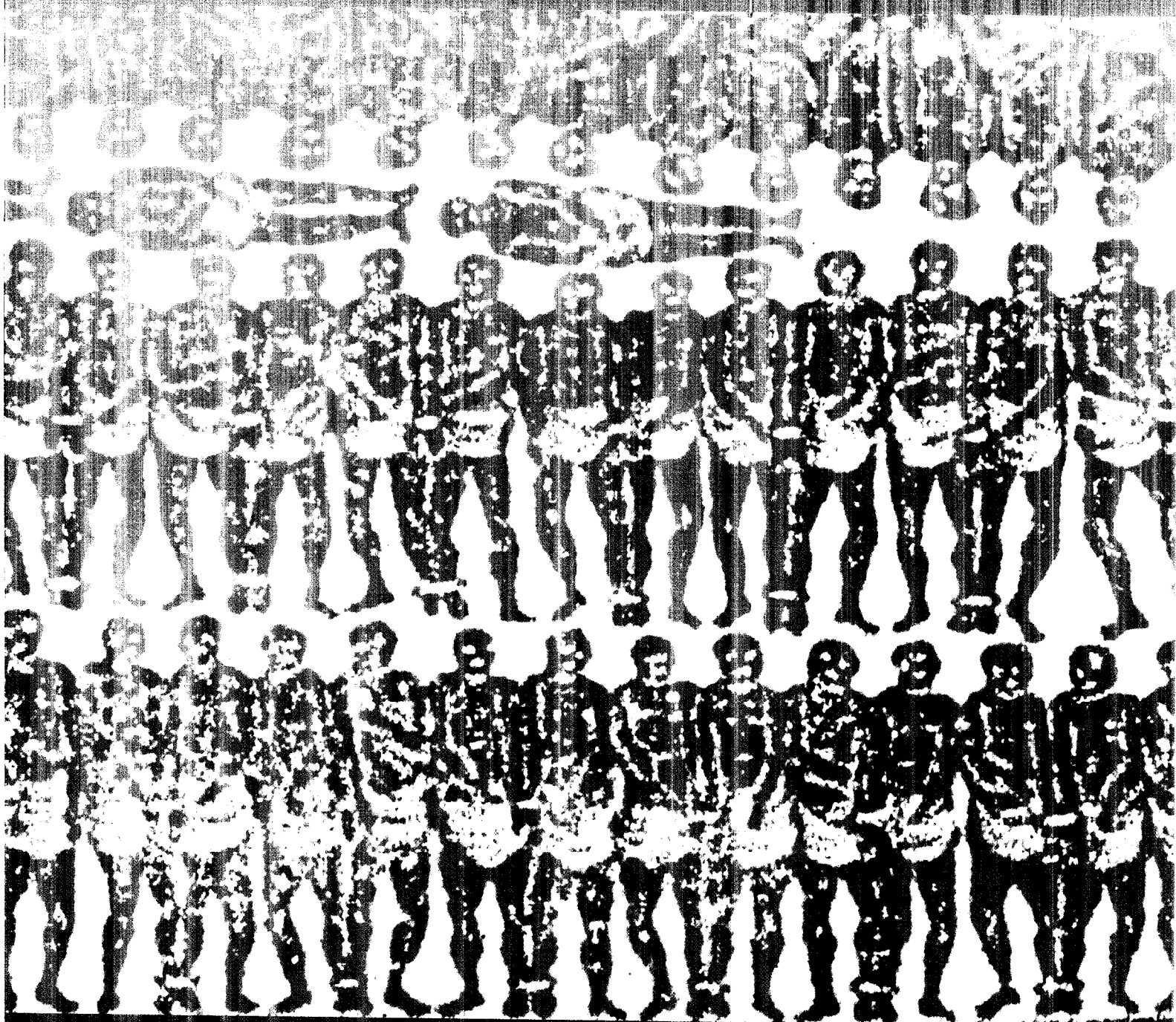
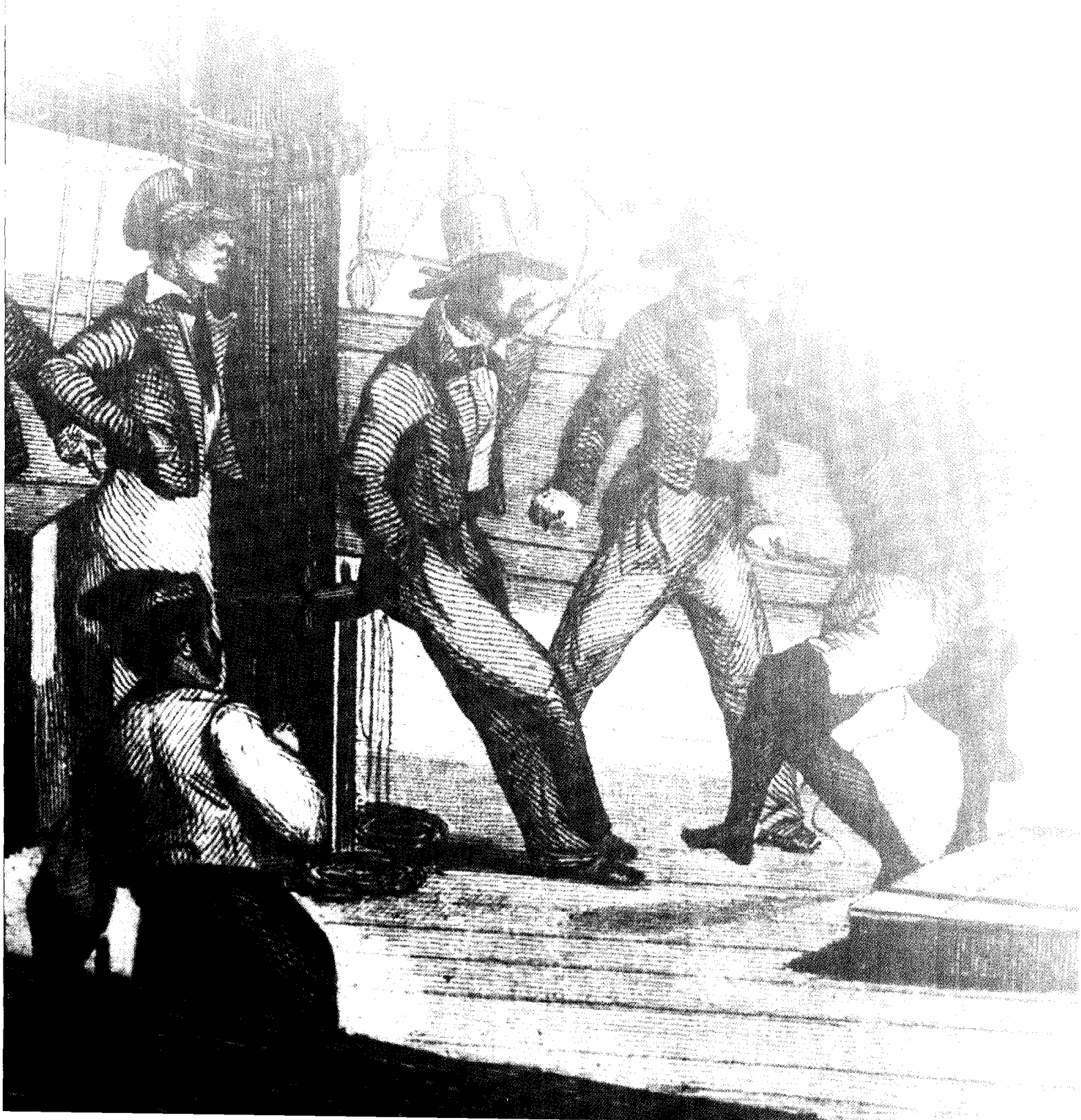


LA RUTA DEL ESCLAVO



LA RUTA DEL ESCLAVO

Prefacio	Federico Mayor
Introducción	Doudou Diène
¿Quiénes son los responsables?	Elikia M'Bokolo
Los archivos de la Ruta del Esclavo	Howard Dodson
América Latina y el Caribe	Luz-María Martínez-Montiel
Trata y identidad	Hugo Tolentino Dipp
Trata de esclavos y desarrollo	Claude Meillassoux
Ideología, filosofía y pensamiento	Louis Sala-Molins



PREFACIO

Desarrollo, derechos humanos y pluralismo cultural, son otros tantos grandes temas del mundo actual que están estigmatizados por un « agujero negro » en la historia de la humanidad : la trata esclavista. Símbolo de todas las violencias, durante largos años el comercio triangular, ora se pasaba por alto, ora se trataba furtivamente en los programas de historia como un episodio más de las relaciones entre Europa y África. Podemos situar el significado histórico y moral de esa ocultación citando a Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz : « El verdugo mata siempre dos veces ; la segunda, por el silencio ». Por el silencio universal que la ha envuelto, la extrema violencia que la ha acompañado, la luz inquietante que arroja sobre la escala de valores de las sociedades que la engendraron y las profundas interacciones que ha provocado, la trata trasatlántica de negros se puede comparar, en efecto, a la materia invisible que según los astrofísicos ocupa la mayor parte del universo y cuya presencia explica el movimiento de todos los cuerpos celestes.

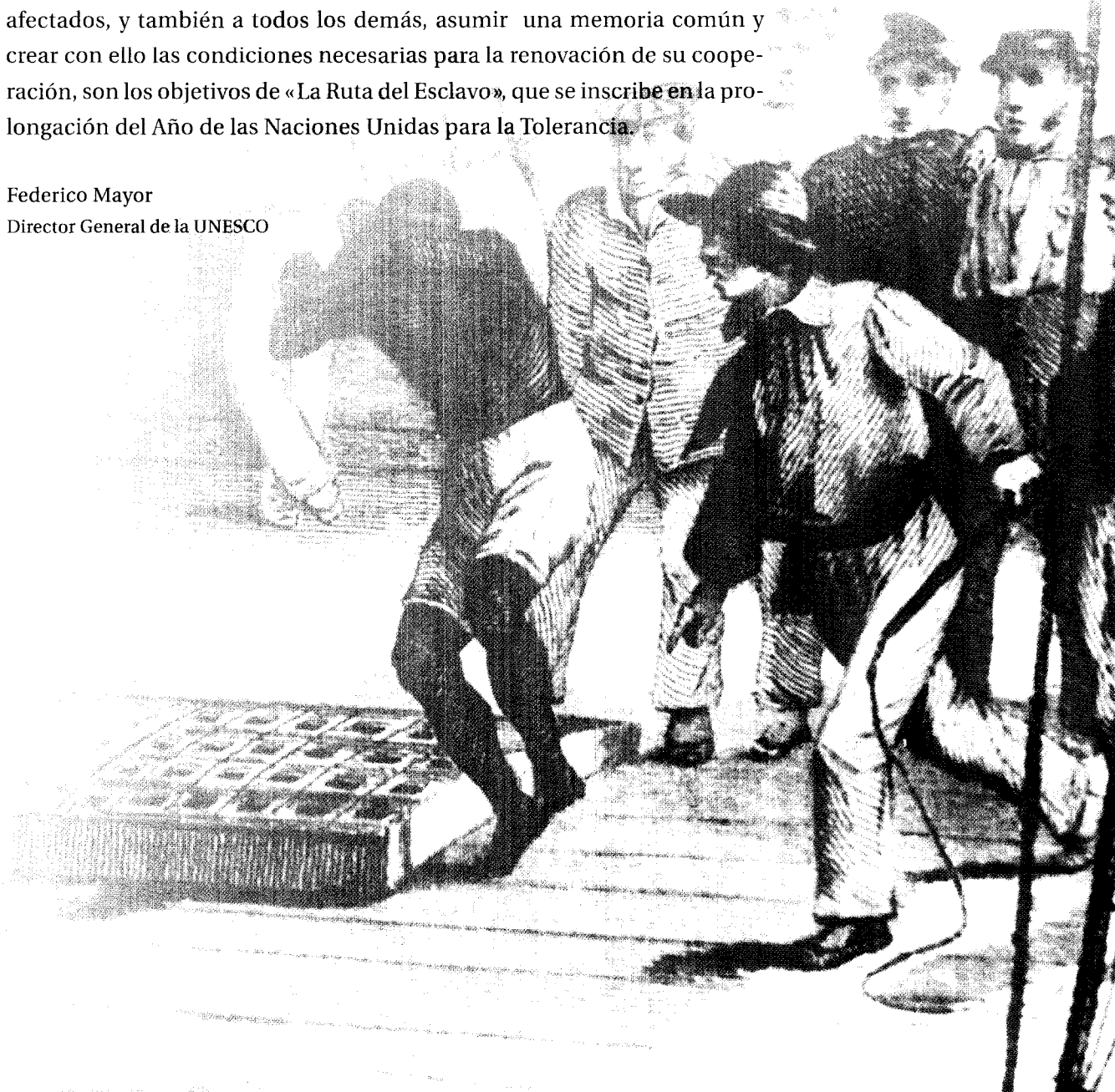
Precisamente con objeto de hacerla visible, la Conferencia General de la UNESCO decidió instituir el proyecto internacional « La Ruta del Esclavo », creando así el marco necesario a una reflexión internacional pluridisciplinaria que dilucide las causas profundas, las modalidades y las consecuencias de la trata de negros. Para la UNESCO y la comunidad mundial, se trata ante todo de volver adrede sobre un hecho histórico que en su obra titulada *La France au temps des négriers* el historiador francés Jean-Michel Deveau ha considerado la « mayor tragedia de la historia humana por su duración y su magnitud ». El estado de desarrollo de África no se puede explicar sin la destrucción profunda de las sociedades africanas y la sangría humana, intelectual y cultural de que, sistemática y duraderamente, fue objeto ese continente durante los siglos de la trata de negros, transahariana y trasatlántica, pues es innegable que esa sangría ha repercutido en las relaciones de fuerzas económicas y políticas entre las partes en el comercio triangular.

La consecución de una paz duradera, objetivo fundamental del sistema de las Naciones Unidas, ha alentado, pues, a los Estados Miembros de la UNESCO a esclarecer la cuestión de la trata, ya que el principio enunciado en la Constitución de la Organización, según el cual «como las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz», permite comprender que existen en la historia acontecimientos capitales cuya ignorancia y ocultación científica son un obstáculo a la paz.

La trata de esclavos transatlántica, encuentro forzado entre millones de africanos, amerindios y europeos, constituyó un choque que transformó el área geocultural de América y el Caribe en un teatro vivo en el que se creó la dramaturgia del pluralismo cultural. El proceso de multiculturalidad iniciado con la trata prosigue aún hoy en día. Conocer mejor y dar a conocer los componentes de la trata de negros, permitirá a los pueblos afectados, y también a todos los demás, asumir una memoria común y crear con ello las condiciones necesarias para la renovación de su cooperación, son los objetivos de «La Ruta del Esclavo», que se inscribe en la prolongación del Año de las Naciones Unidas para la Tolerancia.

Federico Mayor

Director General de la UNESCO



INTRODUCCIÓN

En la historia universal de la esclavitud, la trata transatlántica reviste una triple singularidad: su duración: casi cuatro siglos; la especificidad de sus víctimas: el niño, la mujer, el hombre negros africanos, y su legitimación intelectual: la denigración cultural de África y del Negro, la construcción de la ideología del racismo contra el Negro y su organización jurídico, el Código Negro.

Pero esta tragedia curiosamente está ausente de los libros de historia y, por tanto, de la memoria de la humanidad. La UNESCO desea, en el marco del proyecto «La Ruta del Esclavo», por una vía científica rigurosa, hacer de una tragedia singular una cuestión universal que ocupe su lugar en los libros de historia del mundo. Exigencia de veracidad histórica, cierto, pero, sobre todo, toma de conciencia del hecho de que el combate por la democracia y los derechos humanos es, por encima de todo, un combate de memoria. Toda tragedia ocultada, no asumida, puede volver a reproducirse y, según palabras de Bertolt Brecht, nutrir «el vientre fecundo del que salió la bestia inmundada». Se trata igualmente de dar su espacio a la historicidad del continente africano puesto que, más allá del afropesimismo alimentado por la memoria corta, ningún gran problema actual de África es ajeno a la sangría brutal y a la violencia inaudita de la trata de esclavos transatlántica: ni el subdesarrollo económico, ni una cierta cultura de violencia, ni la desarticulación social y familiar constatadas en esta parte del mundo.

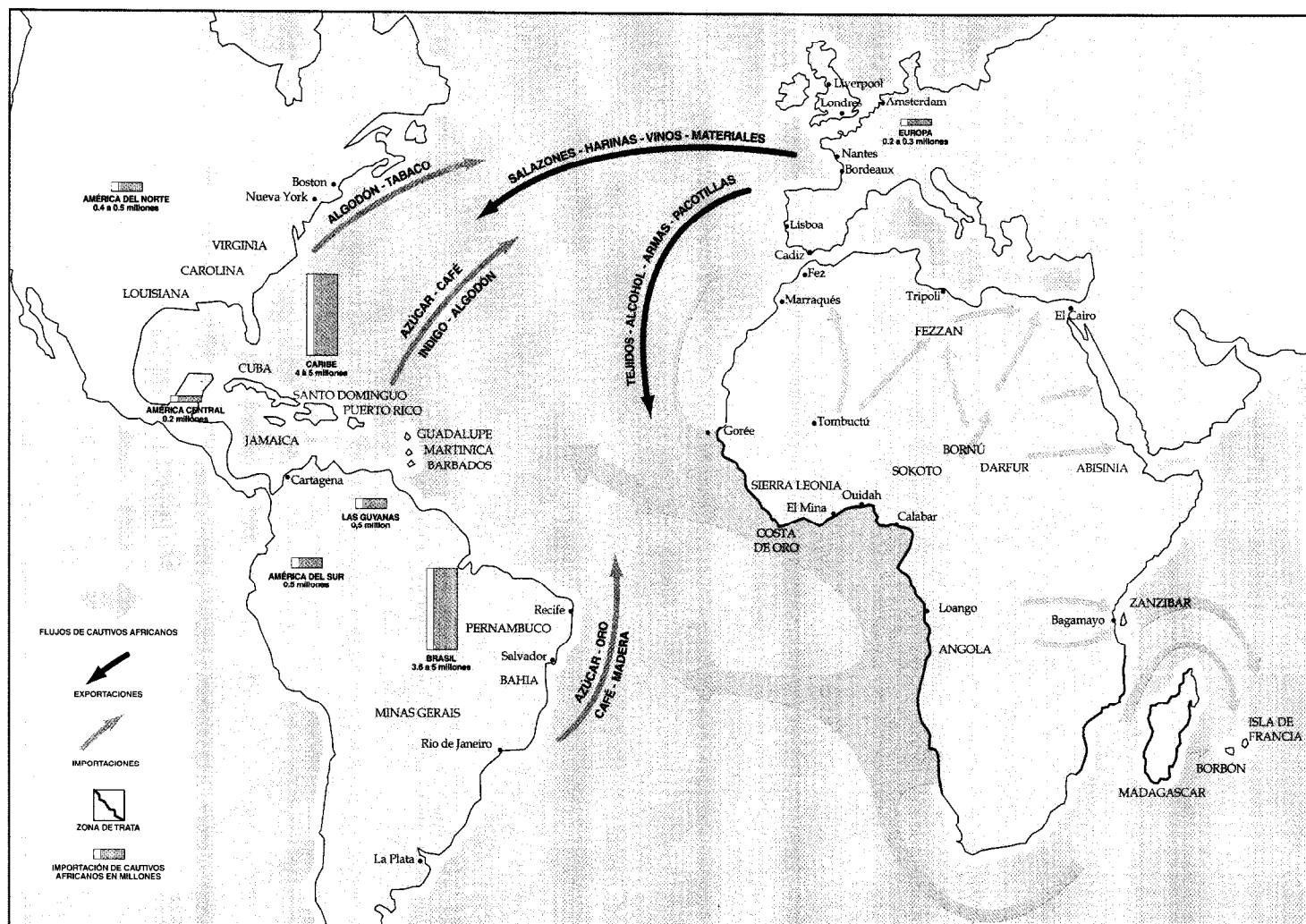
Paradójicamente, el choque brutal provocado por la trata entre millones de africanos, amerindios y europeos en América y el Caribe generó un diálogo intercultural y la aparición de nuevas formas de culturas, aunque fuera en la violencia y el dolor extremos. La tragedia generó así otras formas de vida. El esclavista, únicamente interesado por la fuerza de trabajo del esclavo y, por tanto, por la parte física de su persona, nunca pudo tocar la fuerza vital interior del esclavo, es decir, los dioses, mitos, valores, que habitaban su espíritu y le permitieron sobrevivir, resistir y renovarse en un medio hostil.

Es este proceso, desencadenado desde el primer momento de la trata, lo que hace del área americana y caribeña un teatro excepcional de multiculturalismo. Los desafíos de este proceso son de una importancia considerable para el futuro, pues es, posiblemente, allí donde están conformándose no sólo las respuestas al antagonismo racial, que perduró más allá de la dimensión material de la trata, sino también todas las fecundidades de un diálogo intercultural abierto al porvenir.

Doudou Diène

Director de la División de
Proyectos Interculturales, UNESCO

Trata de esclavos y comercio colonial del siglo XVI al siglo XIX



¿Quiénes son los responsables?

Elikia M'Bokolo

Responsabilidad principal de los negreros europeos, los poderes africanos muchas veces cómplices, los pueblos africanos siempre víctimas.

Desde el punto de vista de los europeos, la trata de esclavos fue a la vez un comercio fructífero, a juzgar por el número de naciones que lo practicaron, y trivial, como lo demuestra su duración. Sin embargo, en varios de los puertos que se dedicaban a la trata, por ejemplo Nantes, los propios negreros preferían no llamarla por su nombre y hablaban púdicamente de la « cosa ». ¿ Y los africanos ? ¿ Fueron meras víctimas o bien socios lúcidos y voluntarios de una relación mercantil cuyos términos conocían perfectamente ?

Un tema controvertido

El tema de la participación de los africanos en la trata ha dado siempre lugar a polémicas. Durante mucho tiempo los mercaderes de esclavos se escudaron en el argumento, a su juicio irrefutable, de que los africanos tenían por costumbre vender a sus semejantes y si los europeos no les compraban esclavos, otros – léase los árabes, que también utilizaban, entre otros, esclavos negros – se apresurarían a hacerlo. En la actualidad, intelectuales y estadistas africanos sostienen que esos intercambios fueron siempre desiguales (seres humanos a cambio de chucherías) y que los europeos forzaron a los africanos a colaborar, cosa que, muy a su pesar, no tuvieron más remedio que hacer. Para el historiador las cosas no son tan sencillas. En primer lugar, porque los valores que hoy nos sirven de referencia no son los mismos de hace quinientos años, ni siquiera de hace un siglo. Para nosotros, con que un solo esclavo hubiera cruzado el Atlántico bastaría. Pero, ¿ pensaban así los africanos de antaño ? En segundo lugar, la trata, que duró casi cuatro siglos, es un proceso muy complejo en el que intervinieron relaciones de fuerza variables y actores cuyos intereses y sensibilidades han evolucionado necesariamente con el tiempo. Ello autoriza al historiador británico Basil Davidson a afirmar que « la tesis según la cual Europa impuso a África la trata de esclavos carece de todo fundamento histórico... al igual que la idea europea de que las instituciones serviles eran en todo caso propias de África ».

Del rapto al comercio regular

La primera forma de adquisición de esclavos africanos por los europeos fue el rapto puro y simple, del que hay ejemplos pasmosos en la célebre *Crónica de Guinea*, escrita a mediados del siglo XV por el portugués Gomes Eanes de Zurara. Cuando los europeos llegaban a las costas africanas, elegían al azar un lugar que les parecía propicio y hacían una parada para dedicarse a la caza del hombre, actividad no exenta de riesgos,



Alcaty o gobernador negro de los alrededores de Gorée.

como demuestra la matanza en 1446 de la casi totalidad de los miembros de la expedición dirigida por Nuno Tristão en las proximidades de Cabo Verde. Esa matanza, que no fue la única, prueba que los africanos estaban decididos a combatir la esclavitud.

El rapto tenía el inconveniente de ser sumamente aleatorio frente a una demanda que aumentaba sin cesar, ya que había que abastecer de mano de obra servil las plantaciones y minas de las Américas. Esta razón indujo a los portugueses a pasar de la captura al verdadero comercio de esclavos, siguiendo una recomendación hecha por Enrique el Navegante en 1444 y reiterada después por los monarcas lusitanos hasta finales del siglo XV. Pero incluso una vez regularizado este comercio, el rapto siguió siendo un recurso suplementario para los negreros. La llamada « trata volante » o « itinerante » - un barco negrero recorría el litoral y raptaba esclavos aquí y allá hasta completar su cargamento - se traducía muchas veces en incursiones violentas contra los poblados cercanos a la costa. Por último, las naciones que se iniciaban en este comercio solían empezar practicando el rapto, como hicieron los primeros buques procedentes de las « doce colonias » (los futuros Estados Unidos de América) en la primera mitad del siglo XVII.

Sin embargo, las grandes naciones europeas habían impuesto por entonces una especie de ética del comercio negrero. Ingleses, portugueses y franceses se habían puesto de acuerdo para proclamar que la trata sólo se justificaba con los esclavos vendidos regularmente por los africanos. A lo largo de las costas se construyeron fuertes para organizar los intercambios. Otra finalidad era inspirar un sano terror a los africanos. El mensaje era claro : « Vendednos esclavos y seréis libres de



El negociante perfecto.

Musée du Château des Ducs de Bretagne, photo : ville de Nantes

escogerlos a vuestro antojo, o nosotros nos apoderaremos al azar de los que necesitemos ».

Así, la trata de esclavos fue una relación desigual, fundada y mantenida por la amenaza constante del empleo de las armas. Forzoso es reconocer una vez más con Basil Davidson que si « África y Europa estaban imbricadas... Europa dominó las relaciones, configuró y estimuló la trata de esclavos y la utilizó constantemente en su propio beneficio y en detrimento de África ».

Asuntos de Estado y sociedades basadas en el linaje

En su apogeo, la trata de esclavos llegó a ser para los africanos una especie de maquinación infernal a la que había que sumarse o morir. Así, casi todas las sociedades del litoral africano, ya fueran estatales o basadas en el linaje, tuvieron que participar en ella, cosa que hicieron de formas y en condiciones muy variables de una región a otra y según las épocas.

La historia social del África precolonial muestra que la esclavitud era una institución corriente en los estados, donde a veces existía ya un comercio interno de esclavos con fines militares y económicos. Ahora bien, hay que distinguir entre esos estados los que mantenían relaciones con el mundo exterior y los que no. Los primeros pasaron a formar parte antes y con más facilidad de la cadena negrera, como los estados limítrofes del Sahel que, entre otras mercancías, vendían ya esclavos a sus socios árabo-bereberes, que los revendían en parte a los europeos. El cronista Alvise de Ca'da Mosto, que en 1455-1456 participó en una expedición portuguesa a Senegambia, cuenta que

los reyezuelos locales supieron sacar partido de la nueva competencia que se estaba estableciendo entre el comercio transahariano y el comercio atlántico, vendiendo esclavos a cambio de caballos a los árabo-bereberes y otros esclavos a los portugueses a cambio de mercancías europeas.

La situación era distinta en los estados que no tenían relaciones con el mundo exterior. Su participación en la trata es reveladora de las ambigüedades, contradicciones y dificultades inherentes a decisiones tomadas muchas veces bajo coacción. El reino del Kongo, por ejemplo, uno de los más grandes del continente en la época en que aparecieron los portugueses, a finales del siglo XV, había llegado desde el punto de vista económico, social y político a un nivel comparable al de Portugal, según los historiadores contemporáneos. La nobleza kongo se convirtió enseguida al cristianismo, y el rey creyó que podía dirigirse al soberano portugués tratándolo de « hermano ». En realidad la trata, que violaba los acuerdos tácitos y expresos suscritos entre los dos Estados, había empezado ya. Han llegado hasta nosotros varias cartas en las que el rey del Kongo se indigna por la captura de esclavos, incluso entre los nobles. El significado de estas protestas sigue siendo objeto de polémicas : para algunos historiadores se trata de un arranque de nacionalismo, en tanto que para otros responde al afán de la aristocracia de no perder un comercio sumamente lucrativo. Sea como fuere, el reino sobrevivirá poco tiempo a esta conmoción. El mismo drama se produjo, con más o menos intensidad, en otros puntos de África.

También el reino de Dahomey conoció la amarga experiencia del comercio de esclavos. A mediados del siglo XVIII se había apoderado del puerto de Ouidah, uno de los centros principales de la trata en el golfo de Guinea. Es de suponer que el rey de Dahomey sintió peligrar sus posesiones debido a la ventaja táctica sobre sus vecinos que el tráfico negrero daba a ese puerto, en el que se acumulaban las armas de fuego. Una vez dueños de Ouidah, los reyes de Dahomey se encontraron atrapados en un círculo vicioso : para mantener un Estado fuerte necesitaban fusiles y pólvora y, para conseguirlos, tenían que vender esclavos a los europeos. La solución fue ésta : como la venta de súbditos del reino estaba formalmente prohibida, se organizaron poderosos ejércitos que efectuaban correrías entre las poblaciones vecinas y guerreaban contra ellas para capturar esclavos.

A diferencia de los estados, las sociedades basadas en el linaje no disponían de ningún medio para conseguir esclavos por la fuerza. La servidumbre estaba basada en prácticas complejas, que consistían en reducir a la esclavitud a diversos tipos de indeseables (criminales, asociales, brujos, víctimas de catástrofes naturales y económicas...). Esto no hubiera bastado para hacer de la trata el próspero y duradero comercio en que llegó a convertirse, de modo que hubo que encontrar los medios de responder a las exigencias de los europeos. Así, en la ciudad de Arochukwu (« la voz de Chukwu », el dios supremo), situada en el delta del Níger, un oráculo famoso y respetado por todos sirvió principalmente hasta principios del siglo XIX para designar a aquéllos que, por las más diversas razones, eran condenados a ser vendidos.

En otras regiones, sobre todo en África central, se fueron constituyendo progresivamente redes comerciales que, partiendo de las costas, llegaban al interior y en las que participaban los jefes de linajes. Por ellas transitaban las mercancías importadas o exportadas, esencialmente esclavos. En Gabón y en Loango las sociedades costeras, núcleos fundamentales de estas redes mercantiles, se organizaron de manera sumamente jerarquizada en función de la participación de sus miembros en la trata. Las relaciones basadas en el parentesco, primordiales en las sociedades africanas de linaje, se fueron transformando progresivamente en relaciones basadas en la fortuna adquirida gracias a este comercio, que llegó así a determinar el lugar que correspondía a los individuos en la sociedad.

Los africanos y la abolición de la trata

Con todo, hay que tener en cuenta que el equilibrio en que descansaba el comercio negrero fue siempre muy precario del lado africano. No es posible analizar el papel que los africanos tuvieron en la trata sin tener en cuenta su participación en la abolición. Con una visión unilateral de la historia, se suele insistir en exceso en el papel de los europeos – filósofos, pensadores, religiosos y negociantes – pasando por alto el que corresponde a los africanos, llegando incluso a presentarlos como el principal obstáculo que se oponía en el siglo XIX a la extinción de este comercio, afirmación totalmente desprovista de fundamento.

Fuera de África, las víctimas de la trata negrera fueron los primeros que por su resistencia – en forma de «rebelión» a África, cimarronaje e incluso insurrección armada (como en

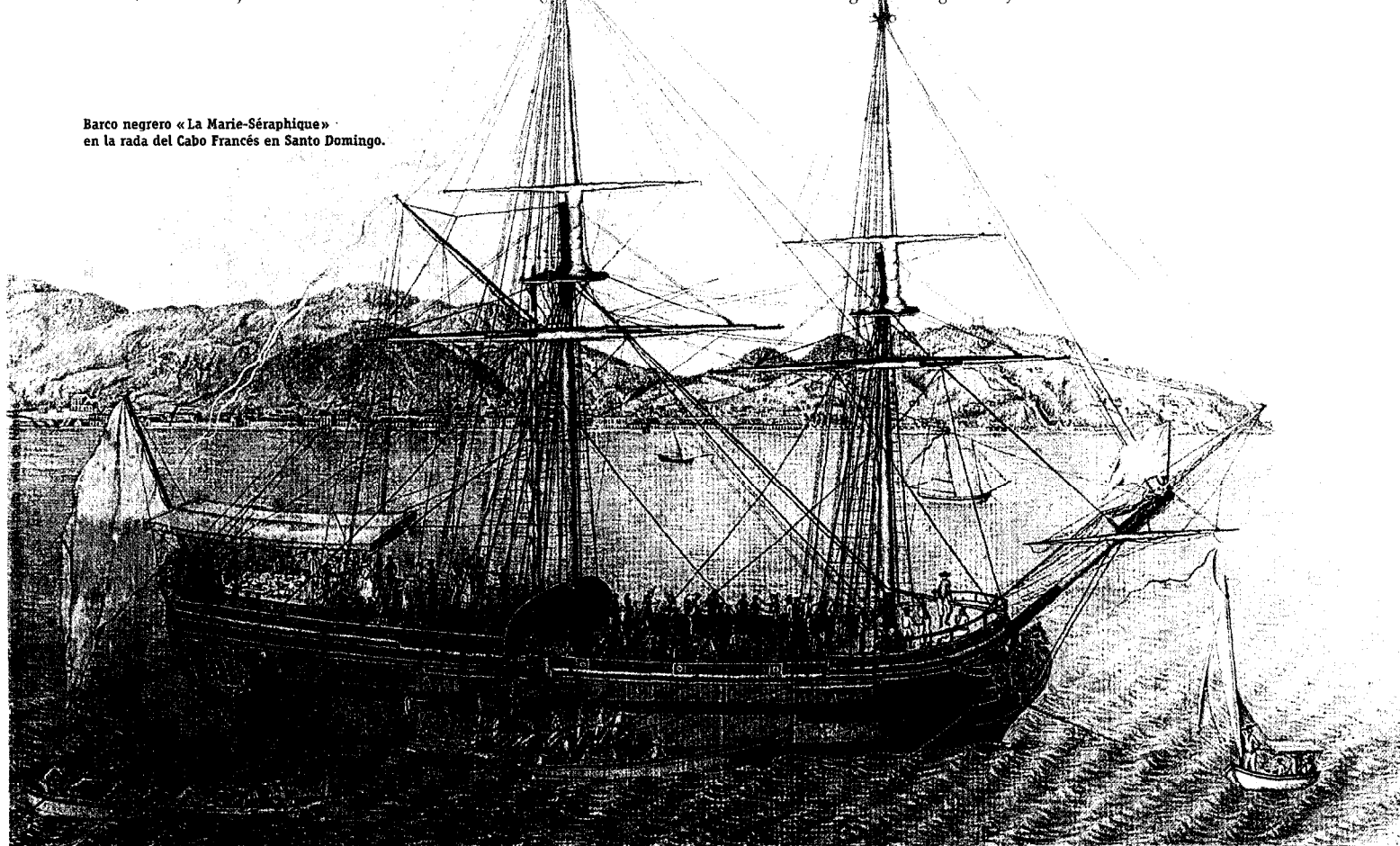
Santo Domingo en 1791) – obligaron a ver con otros ojos la esclavitud. Cuantos lograron liberarse de ella participaron muy activamente – hecho con frecuencia ignorado – en la campaña abolicionista. Entre ellos Ottobah Cuguano, nacido en territorio fanti (Ghana), ex esclavo en las Antillas, publicó en Londres en 1787 sus *Pensamientos y sentimientos sobre la inicua y funesta trata negrera*. En 1789 otro africano, Olaudah Equiano, alias Gustavo Vasa, natural del país ibo (Nigeria), publicó también en Londres *La verídica historia de Olaudah Equiano, africano, esclavo en el Caribe, hombre libre, narrada por él mismo*. Estos libros tuvieron una influencia considerable en el movimiento de opinión que culminó en la abolición del comercio de esclavos.

En la propia África, los negros, al mismo tiempo que vendían esclavos, no dejaron de vender durante todos los « años difíciles » que duró la trata otros productos de la tierra y del subsuelo: maderas, marfil, especias, oro, oleaginosas... de modo que habría bastado con que la demanda europea se modificara para que los africanos se orientaran hacia un comercio « más lícito ».

Elikia M'Bokolo

Historiador, director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Ha publicado numerosas obras sobre la historia, las culturas y los problemas de desarrollo de África, entre las que cabe mencionar *L'Afrique au XX^e siècle. Le continent convoité* (África en el siglo XX, el continente codiciado, 1985), así como un estudio sobre la historia y la civilización del África negra en los siglos XIX y XX.

Barco negrero « La Marie-Sérapique » en la rada del Cabo Francés en Santo Domingo.



Los archivos

El material procedente de fuentes originales, esencial para documentar las dimensiones y las consecuencias económicas, políticas, culturales y sociales de la trata de esclavos a través del Atlántico, es muy abundante, pero a los especialistas o al público interesado no le resulta fácil consultarlo, pues no se encuentran en un solo continente ni en una biblioteca, archivo, museo u otro tipo de colección únicos; antes bien, la mayoría de los documentos sobre este tráfico que han sobrevivido están desperdigados en colecciones civiles y religiosas por las regiones del mundo que participaron en este comercio — Europa, África, América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe. Millones de documentos, cuadernos de bitácora, informes, artefactos y otras fuentes de comprobación se perdieron hace mucho tiempo; otros están almacenados actualmente en condiciones climáticas y ambientales que suponen una amenaza para su supervivencia. El proyecto «La Ruta del Esclavo» se propone localizar y proteger el patrimonio documental de la trata de esclavos y proporcionar acceso a él como medio para fomentar el entendimiento intercultural de las amplias repercusiones de la trata de esclavos en los pueblos y las culturas de Europa, África y las Américas.

Todavía existen cientos de millones de documentos sobre estos cuatro siglos, un fenómeno transcontinental, que contienen la base probatoria necesaria para replantear y reescribir la evolución cultural e histórica de los pueblos, las lenguas, las culturas, las instituciones, las sociedades y las naciones que intervinieron en esa migración forzosa de millones de africanos y las repercusiones de esa disgregación masiva de seres humanos. Por desgracia, aunque se conoce la existencia de esos archivos, distintos problemas de conservación y acceso impiden utilizarlos a los especialistas, los educadores y otras personas interesadas en desvelar los misterios de esta trata. Una de las máximas prioridades del proyecto «La Ruta del Esclavo» es promover la conservación de los archivos documentales sobre la trata de esclavos, especialmente en África y las Américas, donde corren más peligro, y fomentar y apoyar iniciativas que contribuyen a localizar y dar acceso a las fuentes de investigación originales sobre ese comercio.

Los archivos nacionales y religiosos de las principales potencias europeas que se dedicaron a la trata de esclavos constituyen la base documental escrita primordial sobre la organización y la administración de ese comercio, así como del comportamiento y las actividades de los esclavos negros. La trata de esclavos, una gran empresa económica europea, suscrita por financieros oficiales y privados, exigió que sus ejecutores y administradores llevaran minuciosos registros de todas las transacciones comerciales. Los organismos religiosos europeos, sobre todo la Iglesia Católica, apoyaron las actividades proselitistas y misioneras en África y las Américas durante la época de la trata de esclavos. Los misioneros tenían que informar de los resultados de su labor, pero sus informes suelen ser descripciones detalladas de los pueblos y las sociedades junto con los acontecimientos y fenómenos económicos, políticos y culturales que presenciaron. Por todo lo dicho, la mayoría de las fuentes escritas existentes para estudiar la trata de esclavos a través del Atlántico y la Diáspora africana que



Bibliothèque municipale de Nantes, photo : ville de Nantes

provocó se encuentran en la actualidad en los archivos nacionales y eclesiásticos y en otras bibliotecas de las principales potencias europeas dedicadas a la trata de esclavos, es decir, el Reino Unido, Francia, los Países Bajos, España y Portugal. Los archivos alemanes, daneses, italianos y noruegos también contienen material importante, así como el Archivo Vaticano.

Aunque se puede investigar y estudiar una muestra representativa de este material gracias a diversos proyectos de reproducción impresa y microfilmada, los documentos seleccionados en estos proyectos rara vez se han centrado, en particular, en la trata de esclavos o en la dinámica económica, política y cultural que originó la dispersión de pueblos, culturas y sociedades de África. Normalmente, a los editores de estas colecciones documentales les ha interesado más el proceso de colonización europea en general. A pesar de que las personas afectadas por la trata de esclavos y la colonización de las Américas fueron mayoritariamente africanas (5.5 africanos por cada europeo entre 1492 y 1776), la inmensa mayoría de las fuentes distribuidas en estos formatos siguen siendo europeas y eurocéntricas.

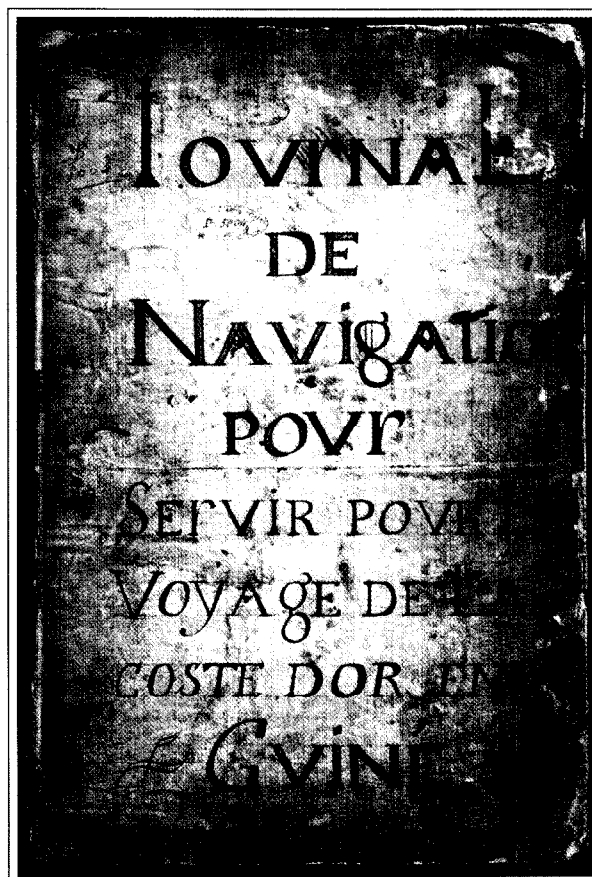
Por otra parte, las fuentes europeas originales contienen materiales extraordinariamente ricos sobre la trata de esclavos y el desarrollo del éxodo de los pueblos de la Diáspora africana y las comunidades de las Américas. El proyecto «La Ruta del Esclavo» se propone respaldar iniciativas encaminadas a localizar y hacer accesible por medio de publicaciones impresas, microfilmadas o electrónicas, herramientas de búsqueda y documentos escritos completos sobre estos temas, extraídos de los archivos europeos. Un objetivo básico de este proyecto consiste en facilitar el acceso a estos archivos a investigadores y especialistas africanos, tanto del continente como del Nuevo Mundo.

Las fuentes escritas de origen africano indígenas, aunque menos numerosas que las europeas, son importantes para reconstruir la historia de la trata de esclavos a través del Atlántico y sus consecuencias. Los africanos traficantes de esclavos, como sus colegas europeos, llevaban registros por escrito, entre ellos la correspondencia al respecto, y ocasionalmente diarios de sus actividades. Los relatos de esclavos negros objeto de este tráfico forman parte de esta colección de documentos escritos de origen africano. También se han publicado muestras representativas de este material en soporte impreso o microfilmado, pero la abrumadora mayoría del material indígena africano no ha sido localizado ni protegido ni puesto a la disposición de investigadores y estudiosos. El proyecto «La Ruta del Esclavo» ofrece apoyo a las iniciativas destinadas a localizar, proteger y mejorar el acceso a este material efímero. Algunos de estos documentos esenciales permanecen en manos privadas, inaccesibles a la comunidad de investigadores y al público en general, pero hay colecciones de documentos importantes en archivos nacionales y regionales, centros de investigación y bibliotecas universitarias de África, aunque, por desgracia, suelen correr tanto peligro y resultar tan inaccesibles como las que no están depositadas en instituciones.

La mayoría de los archivos provinciales, egionales y nacionales e instituciones conexas de África no están equipados para proteger adecuadamente los documentos históricos originales que custodian. Los peligros externos que amenazan su supervivencia van desde las bruscas variaciones del calor y la humedad hasta los daños causados por el agua o las plagas de insectos. Además, la mayoría de estos archivos no cuentan con el personal necesario y en consecuencia estas instituciones no han inventariado, procesado ni catalogado correctamente el material ni tampoco lo han puesto a disposición de los investigadores. Una de las prioridades del proyecto «La Ruta del Esclavo» es, por consiguiente, prestar ayuda a los archivos indígenas regionales y nacionales de África y a otras colecciones (así como a los del Caribe y las Américas) para mejorar sus instalaciones y servicios a fin de preservar su patrimonio documental, especialmente el relacionado con la trata de esclavos y la esclavitud. La formación del personal y el apoyo al procesado de los documentos relacionados con la trata de esclavos con miras a mejorar el acceso a ellos son otra de las prioridades. Por último, el proyecto respalda las iniciativas de rescate y conservación y apoyo al desarrollo permanente de colecciones de fuentes orales relativas a la trata de esclavos y sus repercusiones.

Un gran número de documentos relativos a la esclavitud y la trata de esclavos se ha conservado en archivos provinciales, regionales y nacionales de toda América. Las

Diario de navegación y de trata de la fragata del rey *El Zorro*.



Archives Départementales de Loire-Atlantique, photo - Les Amateurs de la Mémoire

Mort en Negres Le jour a 4 h. du Soir

Diario de navegación y de trata del barco nantés *El Africano*.

coleccion de América Latina y el Caribe comparten con las de África muchos de los problemas de acceso y protección. En numerosos casos, las condiciones de conservación que existen en estas instituciones no se ajustan a las normas internacionales aceptadas. Las mismas amenazas para la supervivencia de los documentos originales de los archivos de África suelen estar presentes en los archivos y colecciones oficiales, civiles y religiosos de América Latina y el Caribe. A menudo se ha descuidado la seguridad de los documentos, lo que ha dado lugar a hurtos y a la dispersión de material valioso. Muchas colecciones importantes de documentos originales son de propiedad privada y ni se conservan convenientemente ni están a disposición de los especialistas y del público en general interesado en consultarlas. Otra dificultad para el acceso a estas colecciones de archivos públicos, religiosos o privados es que no existen inventarios, catálogos ni herramientas de búsqueda apropiados. Algunas de estas dificultades se explican por la falta del personal adecuado o por su bajo nivel de capacitación; y donde se cuenta con el personal apropiado, no suele haber suficiente interés ni demanda de documentos sobre la esclavitud o la trata de esclavos que justifiquen el que se les dé prioridad.

El proyecto «La Ruta del Esclavo» se propone fomentar este interés y promover que se dé prioridad a la conservación y el acceso de los documentos originales que sobre la trata de esclavos y la esclavitud se guardan en los archivos. También quiere ayudarlos a mejorar sus capacidades de protección e identificación, procesado y creación de herramientas de búsqueda y catálogos sobre el material relacionado con la trata de esclavos que se encuentra en sus colecciones. Además, les pres-

tará asistencia para obtener copias microfilmadas, fotocopias o electrónicas de documentos complementarios conservados en otros archivos.

Los estudios de la esclavitud y la trata de esclavos pasaron a ser un importante tema de investigación en los Estados Unidos durante el decenio de 1950 y en la actualidad siguen siendo prioritarios en los círculos académicos y de especialistas. Este creciente interés de los especialistas, junto con el interés del público general a partir del enorme éxito de la serie de televisión *Raíces* en 1976, incitó a los archivos nacionales, estatales y locales de los Estados Unidos de América a identificar sus documentos sobre la esclavitud y la trata de esclavos y facilitar más su consulta al público en general. Para ello, se han publicado en ediciones impresas y microfilmadas amplias colecciones de documentos sobre el tema que también adolecen de algunos de los problemas de las colecciones europeas publicadas: los principios de selección, la base centroeuropea y el tratamiento ineficiente de temas relacionados con los procesos de transformación y cambio africanos. Aunque las fuentes de documentación imprescindibles sobre la trata de esclavos y la esclavitud figuran en estas colecciones, éstas no constituyen más que un pequeño porcentaje de las fuentes originales existentes en los archivos de los Estados Unidos.

El proyecto «La Ruta del Esclavo» se propone apoyar iniciativas cuyo objeto sea identificar documentos en que se puedan basar los programas de investigación que desarrolla y facilitar el acceso a ellos. El material que documenta las actividades emprendidas por los africanos y afroamericanos y los comportamientos a nivel individual o de grupo con un origen africano tienen alta prioridad. Este proyecto quiere fomentar además la protección de fuentes documentales importantes mediante la mejora de las condiciones de conservación en los archivos que contienen este material original. Por último, el proyecto apoya los esfuerzos destinados a facilitar la consulta electrónica de los registros bibliográficos y las herramientas de búsqueda que describan y permitan acceder a la documentación relacionada con la trata de esclavos que se encuentra en estos archivos, así como a los documentos escritos completos siempre que sea factible y conveniente.

Howard Dodson

Historiador norteamericano; Director del Centro Schomburg de Investigaciones sobre la Cultura Negra, Nueva York, uno de los principales centros del mundo africano en Estados Unidos; miembro del Comité Científico Internacional de «La Ruta del Esclavo».

América Latina y el Caribe

Luz-María Martínez-Montiel

Los africanos en la vida económica

El mayor impulso de la expansión ibérica en América se debe a la explotación de metales preciosos. En efecto, hasta las últimas décadas del siglo XVIII la economía del imperio español estuvo basada en la explotación de las minas de metales, explotación que iría disminuyendo de importancia con el paso del tiempo. En el Brasil las minas de oro experimentaron un auge debido a la importación de mano de obra esclava, que sirvió para que las provincias donde abundaban los metales alcanzaran un alto nivel de producción. La desaparición de los lavaderos de oro en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVI cederá la plaza a una nueva fuente de riqueza: las minas de plata, cuyos ejemplos más destacados eran las de Zaratecas y San Luis, en México, y las de Potosí, en Bolivia.

Numerosos factores determinaron la llegada progresiva a América de una mano de obra constituida por esclavos africanos. La importación de esos esclavos tenía mucho que ver con la expansión de nuevos cultivos e industrias entre los que destaca la industria azucarera. El cultivo de la caña de azúcar se extendió por las costas y las zonas tropicales de los valles de las islas del Caribe, lugares donde la colonización europea había terminado por exterminar la población autóctona y agotar las minas. Los negros que habían conseguido dominar ciertas técnicas lograron que se les empleara como mano de obra en las empresas, como obreros auxiliares (*capataces*) o como

domésticos. Obligados por la conjunción de distintos factores económicos a crear una fuente de riqueza que sustituyera a la anterior, los colonizadores se dedicaron a producir determinados géneros cuya demanda era muy elevada en Europa. De esa manera, los europeos pusieron en marcha un nuevo sistema de producción, sobre todo en las regiones donde la población autóctona había disminuido tanto que se encontraba a punto de desaparecer, mientras que en las zonas donde dicha población se había mantenido en gran número, como por ejemplo en Paraguay, Bolivia, el Perú, parte de América Central y México, se trajo menor cantidad de negros. Aunque aparte del cacao y del algodón se cultivaban tabaco, colorantes y coca, todos ellos productos importantes para la economía colonial, no cabe duda de que el azúcar constituía la producción más característica de la economía de plantación. Desde el siglo XVI las metrópolis europeas trataron de diversificar la economía de las colonias creando actividades artesanales vinculadas con la agricultura; de ese modo se trató, en particular, de aumentar la producción de cochinilla y de cera. Las plantaciones de tabaco, en las cuales trabajaban esclavos negros, suministraron a Holanda y a Portugal productos de intercambio comercial y de contrabando. Por ello, se puede afirmar que durante el periodo comprendido entre el siglo XVI y la segunda mitad del siglo XIX los monocultivos tropicales dependían de la mano de obra esclava, circunstancia que da idea de la deuda material que América y Europa tienen con África.

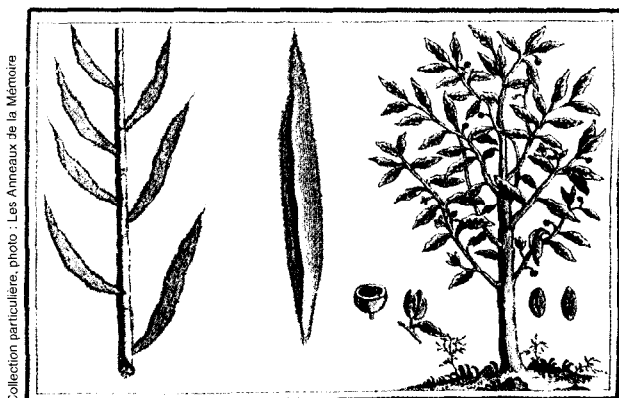


Bibliothèque Nationale, Paris, photo : Jean-Loup Charmet.

Cena brasileira.

Los africanos en la sociedad latinoamericana y caribeña

En todas las sociedades esclavistas de América los factores económicos, religiosos y culturales influyeron decisivamente en las condiciones sociales que permitieron la integración y aceptación sociales de los esclavos emancipados; entre esos factores, el racismo resultó ser el más persistente, al impedir que los negros y los mulatos se integraran como ciudadanos libres. Cabe señalar, sin embargo, que la reacción de aceptación o de rechazo tuvo distintos efectos según la potencia europea que dominara cada zona. Los negros que lograron integrarse en la primera época del proceso de expansión europea o que lograron escaparse, gozaron de mejores oportunidades de integración social que los esclavos de las plantaciones y minas. Para regular los tipos de situación jurídica derivados de la esclavitud en el Nuevo Mundo, los funcionarios reales se basaron en



Caña de azúcar y café.

disposiciones antiguas de la Corona española que tenían varios siglos de existencia; dichas disposiciones se referían a la compra y venta de esclavos y regulaban la vida de los cautivos, la explotación de los esclavos y el ejercicio del derecho de propiedad del que gozaban los dueños en relación con los esclavos. Esas leyes también sirvieron para codificar las distintas modalidades de emancipación y los castigos aplicables en caso de fuga o de delito. Algunas disposiciones legales influyeron en las codificaciones americanas; en el *Código Negro* que firmó el rey de Francia en 1685, por ejemplo, se definen los castigos a los que estaban expuestos los negros cimarrones, vale decir, que se habían fugado. *Las Siete Partidas*, que firmó Alfonso X en el siglo XIII, y el derecho romano del *Fuero Juzgo* sentaron las bases de las *Leyes de Indias*, que a su vez sirvieron para incorporar disposiciones francesas en la legislación que se aplicaba en América.

Desde los primeros años del siglo XVII la sociedad de las colonias españolas quedó dividida en castas que respondían a la necesidad de justificar el dominio de los españoles sobre los indios y los negros. Para definir las castas que provenían del cruce de las tres «razas», es decir, la española, la indígena y la africana, se empleaban fórmulas de carácter muy despreciativo. En virtud de dicho régimen jurídico, los negros y las castas que



Contramaestre brasileño azotando a un esclavo.

procedían de los negros carecían de todo tipo de derechos y se les negaba el acceso al mercado de trabajo libre y remunerado. Además, tenían prohibido llevar armas y ponerse adornos, ropa y otro tipo de accesorios cuyo uso estuviera reservado exclusivamente a los blancos; tampoco podían desplazarse libremente por las ciudades, burgos o pueblos, y les estaba prohibido casarse con una persona que no fuera de su «raza». Esta situación no pudo detener el continuo mestizaje de la población, factor que representa el legado genético de África a América Latina. Las constantes rebeliones de los esclavos, que iban de la insubmisión individual a la insurgencia colectiva en *palenques*, *masieles* o *quilombos* (nombres que se daban a las comunidades de cimarrones), se convirtieron con el tiempo en una serie de luchas organizadas que desembocó en la revolución de los esclavos de Santo Domingo, la cual culminó a su vez con la conquista del primer territorio libre de América.

Posteriormente, durante las guerras de independencia, los ejércitos de los insurgentes acogieron en sus filas a negros, pardos y mulatos, que defendieron el legado más valioso de África y de América: el concepto de libertad.

Aportes africanos a las culturas de América Latina y el Caribe

El proceso de transculturación que tuvo lugar en América Latina entre los indios, los europeos y los africanos supuso una notable modificación de las tres culturas originales y la aparición de una nueva realidad cultural. Dada la diversidad y la complejidad que la caracterizaban, esta cultura no podía definirse ni como la suma caótica de las características de una u otra cultura ni como un conglomerado indefinido de costumbres, idiomas y otros productos culturales, sino más bien como un proceso en continuo devenir en el que intervienen diferentes factores entrelazados que se nutren de sus propias raíces culturales. En definitiva, se trataba de una cultura que se expresaba por medio de nuevos modos de saber y de sentir (es decir, por representaciones colectivas) de los que se sirve la cultura, concebida como un todo que engloba a la economía, la organización social y el conocimiento, para dar sentido a una nueva civilización.

En las distintas regiones de la América ibérica las relaciones interétnicas prosiguieron en el marco de diversos sistemas morales, religiosos y jurídicos. La manera en que se percibía al individuo negro y al esclavo y las posibilidades de manumisión, de recurso a los tribunales, de matrimonio y de otras cuestiones variaron con la época y con el modo de vida

propio de cada colonia. A tal circunstancia se debe la gran disparidad que se observa en cuanto a la integración de los esclavos una vez que alcanzaban la libertad y a la evolución de esos esclavos emancipados desde el momento en que podían dar prueba de sus aptitudes. Todos estos factores determinaron, junto con lo que se denomina desculturación y aculturación de las poblaciones negras, las distintas formas de supervivencia cultural y los sincretismos más variados, pero la vitalidad de la personalidad que caracteriza al africano resistió todos los intentos de asimilación total.

Las culturas afroamericanas comprenden tres planos reconocibles en lo que respecta a sus características propias. El primero de ellos consiste en la preservación de creencias religiosas que han sobrevivido en todo el continente. Las creencias más importantes han pasado a ser verdaderas religiones que practican no solamente los africanos y sus descendientes, sino también otros grupos de población. La religión no ha quedado limitada a una serie de prácticas rituales convencionales, pues también comprende modos de conducta y prácticas cotidianas que han ido formando un código moral que regula la vida de sus adeptos al ofrecerles un sistema de valores y una solución mística en los momentos de crisis y al servirles también para acentuar la resistencia frente a las fuerzas opresoras; pero la religión constituye más que nada un vínculo al sentar las bases de la identidad de estas personas.

El segundo plano característico de las culturas afroamericanas es lo que Roger Bastide denomina el «folklore criollo» que, al haber nacido en América, mantiene formas africanas pese a que el contenido da cuenta de la nueva realidad que rodea a la vida del esclavo: la plantación, el sometimiento a la autoridad, el sufrimiento y la ruptura. A este plano perte-

necen las rebeliones de los esclavos fugitivos, que se manifiestan principalmente en la danza y en los cuentos. Este plano cultural es espontáneo y, al basarse en la experiencia de los negros en América, se extiende por todos los países del continente y representa una parte fundamental del legado cultural americano.

El tercer plano característico de las culturas afroamericanas se originó en las sociedades no africanas, las cuales, gracias a un proceso de «blanqueamiento», seleccionaron ciertas manifestaciones de la música, la danza y los valores estéticos de los negros y ciertas formas de expresión oral, fiestas y otras costumbres que adoptaron como punto de partida para instaurar una especie de negritud que, una vez institucionalizado, quedó vinculado con distintos tipos de «consumismo». Tal es el caso del Carnaval de Río y de otras manifestaciones que, al tomar elementos de las tradiciones de origen africano, con todo constituyen, por muy profana o incluso desnaturalizada que sea, un tipo de expresión que emana de la cultura africana de América Latina.

Luz-María Martínez-Montiel

Antropóloga e investigadora mexicana; Doctora por la Universidad René Descartes (París); Catedrática de Antropología Afroamericana de la Universidad Nacional Autónoma de México; coordinadora del programa «Nuestra Tercera Raíz», del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México; autora de numerosas obras y artículos consagrados a las culturas africanas y afroamericanas; miembro del Comité Científico Internacional de «La Ruta del Esclavo».



Mujeres negras camino de la iglesia para ser bautizadas.



Juan Bautista Terrien, colono en Santo Domingo.

Trata e identidad

Hugo Tolentino Dipp

Apenas nueve años después del descubrimiento de América, en el año inaugurador del siglo XVI y mediante Instrucciones Reales dadas al tercer gobernador de la Española, Nicolás de Ovando, se autorizó por primera vez la introducción de esclavos negros en América.

Y cuatro años después, en 1505, Bartolomé de las Casas señaló la existencia de esclavos africanos trabajando en las fortificaciones de la ciudad de Santo Domingo de dicha isla española. En los años siguientes, le número se fue incrementando hasta llegar, a fines de la segunda década del siglo XVI, a diez mil en las plantaciones de azúcar y en otras labores.

Ahora bien, cuando la presencia del esclavo se hizo multitudinaria en buena parte de las tierras continentales de América del Sur y del Norte, cuando más de medio millón de esclavos fueron llevados a las plantaciones de las Antillas españolas, francesas, inglesas, holandesas, el mundo comenzaría a conocer el surgimiento de una transculturación que involucró a europeos y africanos en la elaboración de culturas originales.

Fue tanta la necesidad de esclavos y tanto el aliento que se dió a la reproducción de esta obra de mano que ya para el siglo XIX los africanos y sus descendientes constituían más de la tercera parte de los pobladores de las Américas.

El grado de desarrollo de las distintas metrópolis coloniales condicionó en gran parte las relaciones entre amo y esclavo y determinó las características que fueron definiendo las diferentes identidades coloniales. Como regla general, sin que por ello se olviden las situaciones de excepción, fue en las sociedades con un mayor grado de desarrollo capitalista donde la esclavitud se expresó con más violencia. Las diferencias de las metrópolis en el desarrollo económico y en las concepciones ideológicas de tipo religioso crearon condiciones desiguales en la participación del esclavo en la creación de los patrones culturales que engendraban las nuevas sociedades.

Por más que el amo y el esclavo pretendieron recrear en el medio colonial las culturas de las sociedades de donde provenían, la realidad colonial se les impuso y les atribuyó el papel de autores de una nueva dimensión histórica. Sin negar la permanencia de determinados valores de sus respectivas sociedades originales, las relaciones entre amo y esclavo prohicieron leyes, instituciones, reglas de comportamiento social y creencias, específicas de la vida colonial esclavista. Y en todo el proceso contradictorio que escenificaban amo y esclavo se iba acumulando el sedimento cultural de la identidad de esas sociedades, identidad del sojuzgamiento, pero identidad también de la rebeldía y la lucha por la libertad.

Desde la resistencia a la opresión, en la brega contra la cultura del amo negadora de la igualdad y de la libertad, en las revueltas y en el cimarronaje; es decir, en la búsqueda de su auténtica personalidad dentro de la sociedad que pretendía deshumanizarlo completamente, fue desde donde el esclavo se encontró a sí mismo y desde pudo lograr que su actividad cultural jugara un papel determinante en la evolución de las sociedades coloniales hacia sociedades independientes.

Por más que en algunas comunidades esclavistas y post esclavistas se crearan ghettos para separar físicamente al esclavo del colonizador o al esclavo y sus descendientes del

colonizador y sus descendientes; los procesos de formación de las nuevas culturas fueron irrefrenables. Ni prejuicios, ni leyes, ni costumbres, pudieron detener la síntesis a que obligó la dialéctica de unas relaciones humanas que se establecieron por la necesidad del modelo económico y por la imposibilidad del aislamiento en compartimientos estancos de sus actores principales.

No es, pues, cierto que en las sociedades que conocieron la esclavitud exista una suerte de cultura aislacionista; de identidad segregada, de marronaje cultural. Pueden existir características y expresiones culturales propias de un grupo, pero éstas no llegan a condicionar el perfil definitorio de la sociedad toda. Y si es innegable que todavía persisten ideologías xenófobas de unos grupos frente otros, la realidad de los hechos demuestra que el movimiento histórico de la sociedad global impone la participación de todos sus integrantes en la definición de los rasgos que caracterizan la identidad nacional de las antiguas colonias esclavistas.

Negro rebelde.



Bibliothèque municipale de Nantes, photo : ville de Nantes



Chozas en las Antillas.

En todos los aspectos, en el trabajo, en la religión, en las festividades colectivas, en el arte, en la música, en la culinaria, y en otras formas de la expresión humana, el sincretismo, la síntesis cultural han venido definiendo las peculiaridades de esas sociedades. Pretender establecer diferencias absolutas entre las distintas sociedades que conocieron la esclavitud puede ser peligroso por lo que esto puede significar como dispersión en la lucha común por una mayor integración y un más dinámico papel de los descendientes de esclavos en un mundo que tiende a globalizar determinadas características no siempre liberales del desarrollo del capitalismo. Nadie ignora que la separación entre los pueblos colonizados fue interesadamente provocada. Quiere esto decir, que sin negar las originalidades nacionales lo positivo es comprender que en la mayor parte de los pueblos en que perviven los efectos de la esclavitud se han ido forjando determinadas características comunes y muy parecidos afanes de reivindicación social.

Tengo el convencimiento de que el proyecto «La Ruta del Esclavo» nos llevará a mejor comprender los problemas de la esclavitud, sus orígenes, el sistema esclavista, el papel del descendiente del esclavo en las sociedades neocoloniales o independientes y, antes que nada, el papel que en la intimidad de las identidades nacionales y como parte de ella, debe tener la conciencia histórica de las sociedades en cuyo devenir incidieron las relaciones esclavistas.

Y esto así, porque con una que otra excepción, esas relaciones han situado a casi todos esos pueblos, y sobre todo a los sectores sociales descendientes de los esclavos africanos, en una posición de subdesarrollo y desventaja. La pobreza, el desamparo, las enfermedades, la falta de educación, la carencia de seguridad social, la ausencia de una verdadera solidaridad nacional frente a ellos, obliga a una reflexión activa, que concentre esfuerzos en la vindicación de esas grandes masas coadyuvando a que de manera real se incorporen al ejercicio y al disfrute de los derechos humanos.

Hugo Tolentino Dipp

(República Dominicana); Doctor en Derecho Público; diplomado del Instituto de Altos Estudios Internacionales de París (1956); autor de numerosos artículos y obras, incluso *Los orígenes del prejuicio racial en América Latina* (Robert Laffont, París, 1984) y *La influencia de la Revolución Francesa en la República Dominicana* (París, 1989); miembro del Comité Científico Internacional de «La Ruta del Esclavo».



Vendedora urbana.

Trata de esclavos y desarrollo

Claude Meillassoux

Cuando el capitán Binger recorre los meandros del Níger en los años 1887-1889 observa que hay muchos pueblos exangües o arruinados, fortificaciones que atestiguan la existencia de enfrentamientos extenuantes. Le sorprende sobre todo la despoblación que podría poner en peligro la explotación colonial del país. Pero no todos los lugares de la región se encuentran en estas condiciones. Hay ciudades prósperas que trafican, formaciones guerreras que se pavonean, soberanos que imponen tributos a sus campesinos. La miseria del campo alterna con la opulencia de las cortes y de los caravasares. En África, los efectos de la trata de negros y de la esclavitud no se manifestaron de modo uniforme.

Las tratas, primero mediterráneas y luego atlánticas, impulsaron la constitución de bandas de saqueadores, Estados depredadores y villas de mercaderes. Estas formaciones guerreras y mercantiles, que se crearon para el abastecimiento de esclavos y su exportación hacia territorios y continentes más lejanos, contribuyeron a propagar la esclavitud en el continente africano, provocando grandes disparidades de riqueza. Al tiempo que la trata arruinaba a las poblaciones campesinas cuyos hijos, y sobre todo sus hijas, eran raptados por los bandoleros o los grupos armados y vendidos a los tratantes, por otro, enriquecía a los caciques, los negociantes y los tratantes de las villas, e igualmente a los aristócratas, los militarotes y los caudatarios de las cortes reales. Por una perversión de la memoria, la suntuosidad de los reyes depredadores y de sus caciques se recuerda allá como una trata brillante, una historia prestigiosa, mientras que sus víctimas campesinas han permanecido sepultadas en su pobreza.

Dos eran los destinos de los cautivos : los tratantes europeos compraban la mayor parte, sobre todo los hombres, de los que había más demanda del otro lado del Atlántico ; otros, cada vez más numerosos, se empleaban en África misma, destinándose a las jóvenes por lo general a las labores domésticas, y entrenando a los jóvenes para participar en la guerra de captura.

Localmente, el primer efecto nefasto y acumulativo de la esclavitud es la disminución global de la producción de alimentos: priva a las comunidades campesinas de una parte de los jóvenes adultos en edad activa y de la producción en

los lugares de su servidumbre libera a las clases esclavistas de las labores agrícolas. De este modo, la transferencia de personas de las comunidades domésticas hacia las sociedades esclavistas locales ocasiona una reducción global de la mano de obra dedicada a la producción de alimento y, por lo tanto, a la reproducción humana. Las comunidades saqueadas necesitaban, además, más de una generación para volver a estar formadas por un número de personas similar al anterior, siempre que no fueran totalmente destruidas y que entre tanto no se produjese ninguna captura. La desaparición de las jóvenes hacía disminuir los índices de reproducción demográfica. Pero, los hijos de las mujeres que habían escapado a la captura no tenían la seguridad de encontrar los medios de subsistencia indispensables para sobrevivir, ya que, al haber disminuido la producción de alimentos a causa de la captura de parte de los productores adultos, la generación siguiente contaba con un número de individuos proporcionalmente menor.

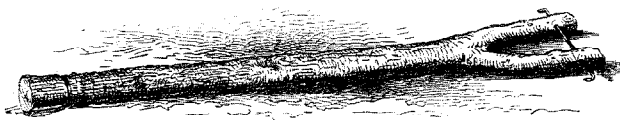
La masa de los esclavos explotados en África desapareció sin dejar rastros. El destino de la gran mayoría de ellos fue morir sin posteridad: ésta era la condición objetiva de su explotación óptima. Raptados en su adolescencia, en el marco de ataques denominados «camisades» (porque se efectuaban de noche y los asaltantes se ponían una camisa clara para reconocerse), o «poignades» (de «poigne», fuerza) o de guerras de captura, cuando estaban extenuados eran sustituidos, al final de su madurez física, por otros jóvenes cautivos, raptados en los pueblos que los habían criado y formado. Las comunidades se veían privadas de toda su energía vital, que absorbía, vampirizaba una clase formada por amos extranjeros.

En la mayoría de las sociedades esclavistas, una pequeña minoría de esclavos, los llamados «venacles», estaba autorizada a unirse maritalmente y vivir en pareja de manera precaria. No tenían ningún derecho a ahorrar, excepto la cuantía que exigía el amo para conceder la manumisión. Sus hijos, si los tenían, pertenecían al amo de la madre. Algunos llegaban a desempeñar funciones de confianza porque, al carecer de lazos de parentesco, no siendo «personas» y estando incapacitados social y políticamente, se podía tener más confianza en ellos que en parientes rivales.

Una razzia en Barea .
Collection particulière.
Photo : Les Anneaux de la Mémoire



Es verdad que la esclavitud permitió que las clases explotadoras aumentaran y diversificaran la producción y los intercambios, se integraran en las corrientes comerciales internacionales, abrieran rutas, crearan mercados en los que no se



Horquilla para rodear el cuello de los esclavos.
Collection particulière, photo : Les Anneaux de la Mémoire

vendían esclavos. Así pues, el efecto de la trata no se mide del mismo modo cuando se considera el continente en su totalidad. La economía esclavista no es demográficamente autónoma en lo que respecta a la reproducción: se basa en el robo de seres humanos. Mientras que el crecimiento demográfico depende normalmente de una cohorte de mujeres púberes y de la capacidad de la población de alimentar a una nueva generación de niños hasta su madurez, la reproducción de los esclavos es resultado de los triunfos militares de los saqueadores, de sus exigencias económicas y de la capacidad de los compradores de darles las contrapartidas estrictamente materiales que exigen. Una vez dentro de la economía esclavista, el esclavo se reproduce al ritmo de la producción de los bienes que sirven para comprarlo. De ahí que un esclavo pueda producir su propio valor comercial en pocos años. La demanda de esclavos se multiplicó aún más porque cualquier persona que podía fabricar o hacer fabricar una mercancía de trata tenía los medios para adquirir la vida sin haberla dado y para acrecentar su rebaño humano independientemente de las leyes demográficas. Una población capaz de renovar mediante la compra una población esclava es, desde el punto de vista social y sexual, totalmente diferente de la que los trae al mundo. La producción de mercaderías da origen a los esclavos, que a su vez se transforman en cosas. A partir del momento en que la producción de esclavos se vende en el mercado, la demanda de esclavos aumenta sin cesar. La captura se convierte en una empresa permanente, los terrenos de caza se extienden hasta zonas que se encuentran

a varios meses de distancia y los Estados que los capturan están en guerra permanente.

A pesar de que existía un grupo local que sacaba provecho de la trata, el proceso de acumulación no superaba apenas, en sus manos, el nivel de la tesorización. Los aristócratas guerreros reinvertían, desde luego, en armas y caballos, pero gastaban voluptuosamente en aderezos y en barricas de alcohol, rodomiel y sangría. Los mercaderes y los aristócratas se vestían con suntuosas telas importadas: platillas, acrocs, anabas, bretañas, siamesas, sucretones y guineas; algunas procedían de la India: *caladary*, *bayetu*, *birampot*, *zingua*, *neganopo*, *salapury*. *Signares*, favoritas de las cortes y esposas de los mercaderes ricos se adornaban con tacú, enviñot, perlas falsas, vidrios de colores y bevisas, cuentas carbé, guijarros, margaritas y pesantes. Estas riquezas constituían los tesoros ostentatorios y fugitivos de una economía que seguía siendo en gran parte mercantil y se evaluaban en cauríes, marginellas, simbos y patacos y medían en lingotes consuetudinarios. Difícilmente cabía invertirlos en una economía de expansión productiva. Solamente los esclavos de las plantaciones ofrecían alguna semejanza con la explotación de la esclavitud que existía en América, pero se sabe que ésta fue transitoria y superada por el régimen salarial capitalista.

La trata no contribuyó de ningún modo al desarrollo de África, ni en el plano demográfico, por el empobrecimiento radical de las poblaciones campesinas, ni en el plano económico, por el enriquecimiento inútil de una clase de empresarios locales. Diezmó las poblaciones trabajadoras del campo. Polarizó la economía local en las actividades mercantiles en vez de en las productivas y, lo que es aún peor, como esa economía mercantil se construyó sobre la extracción violenta de sus jóvenes adultos, riqueza primordial del continente, y sobre su deportación masiva a ultramar, la valiosa fuerza de trabajo de esos hombres y mujeres sirvió para iniciar sin muchos gastos una economía capitalista en formación cuyo imperialismo, esta vez en su forma colonial, volvió a ensañarse con sus descendientes. Al mismo tiempo que la trata de negros alimentaba la expansión y la hegemonía de la economía euroamericana malbaratándole los hijos de África, también predisponía a la economía africana a padecer sus ataques.



Musée du Château des Ducs de Bretagne, photo : ville de Nantes

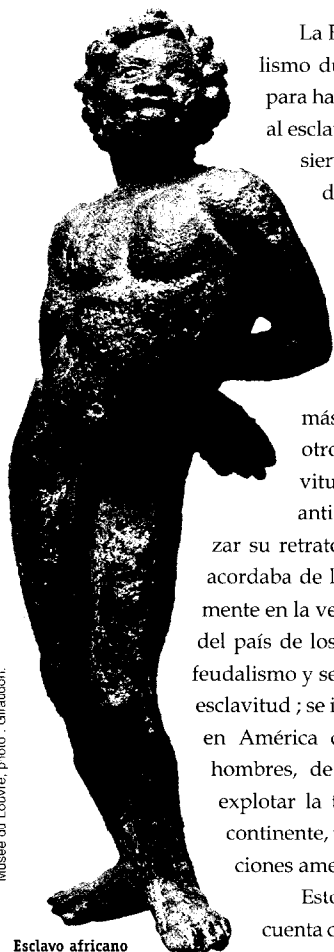
Claude Meillassoux

Director de investigaciones honorario del CNRS, Francia; Diplomado por el Instituto de Estudios Políticos de París; Licenciado en Economía por la Universidad de Michigan; Doctor en Sociología por la Sorbona. Ha efectuado investigaciones de campo en Côte d'Ivoire, Malí y Senegal. Principales publicaciones: *Anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire* (Mouton, París, 1964); *Urbanization of an African Community: Voluntary Associations in Bamako* (American Ethnological Society, University of Washington Press, Seattle, 1968); *L'évolution du commerce africain depuis le XIX^e siècle en Afrique de l'Ouest/The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa* (Oxford University Press, Oxford, 1971); *Femmes, greniers et capitaux* (Paris, Maspero, 1975). *Terrains et Théories* (Anthropos, París, 1977); *Anthropologie de l'esclavage, le ventre de fer et d'argent* (Paris, PUF, 1986); *Economie de la vie: la démographie du travail* (Cahiers libres, Lausana, 1997).

Tela utilizada en el comercio de la trata, fabricada en Nantes.

Ideología, filosofía y pensamiento

Louis Sala-Molins



Musée du Louvre, photo : Giraudon.

Esclavo africano

La Europa cristiana vivió en feudalismo durante siglos. Suficientes como para haber rescatado irreversiblemente al esclavo romano y haber afianzado al siervo en su servidumbre, arrancándolo así a la animalidad y promoviéndolo jurídica, social y políticamente a la humanidad. De pronto apareció América en el Poniente. Como por arte de magia, la Europa cristiana – primero España, más tarde Portugal, luego Francia y otros países – redescubría la esclavitud grecorromana de antaño y la antigua pero eficaz manera de esbozar su retrato en los frescos ideológicos. Se acordaba de los africanos que vivían exactamente en la vertical del sol, mucho más al sur del país de los Moros y, tras largos siglos de feudalismo y servidumbre, volvía a ese tipo de esclavitud; se iba a cazar a África y depositaba en América cargamentos infinitos de subhombres, de ganado, que necesitaba para explotar la tierra y el subsuelo del nuevo continente, una vez exterminadas las poblaciones amerindias.

Esto es, a grandes rasgos, lo que se cuenta cuando se quiere decir lo esencial en pocas palabras. Sin embargo, es falso.

Durante toda la era feudal la Europa cristiana administra una esclavitud residual, pero cuantitativamente considerable, al mismo tiempo que una servidumbre masiva. Veamos el caso de España. Este país no tiene que retroceder siglos en busca de un modelo para reglamentar la esclavitud de los negros en las colonias del Poniente; le basta con exportar prácticas nacionales vigentes en pleno siglo XVI, aplicadas endémica y rigurosamente entre los moros y negros esclavizados en su suelo. Al pasar de la esclavitud ibérica (y mediterránea en general) de tipo cristiano a la esclavitud americana, cambiará la cantidad, pero no los datos ideológicos ni cualitativos. Se pasará de una explotación artesanal a una explotación industrial de ese ganado. El esclavo era aun bien mueble en el mundo feudal, donde no se lo confundía con el siervo: en América seguirá siendo un bien mueble. El estatuto jurídico y social del esclavo era el de un animal: ese estatuto no cambiará. La Iglesia querrá redimir el alma si la voluntad del esclavo se adhiere a la fe cristiana, pero entregará sin escrúpulo el cuerpo al propietario a quien concede textualmente el derecho de usar y abusar del esclavo desprovisto de voluntad (entiéndalo quien pueda). Y, en suma, si se acepta la voz de su jerarquía, a lo que desde luego se tiene derecho, la Iglesia convencerá fácilmente a los cazadores después del descubrimiento de América de que con total tranquilidad de espíritu pueden cazar, encadenar y depositar allá sus cargamentos, ya que sólo habrán cazado, tratado, trocado y transportado animales. Y el ganado no tiene nada que ver con la teología, la moral ni la filosofía.

Con la intervención de algunas naciones más civilizadas, las cosas, en vez de arreglarse, empeoran. Será la caza abierta en regiones cada vez más vastas del continente austral. El bandidaje más colosal de la historia moderna y contemporánea asolará completamente la vieja África, con la colaboración, naturalmente, de los propios africanos. La pastoral cristiana no encontrará nada o casi nada que desaprobear. La filosofía tendrá la temeridad extrema de mirar hacia otro lado, o el valor extremo de suplicar a todo el mundo y nadie que mitiguen un poco los malos tratos, que suavicen las torturas, que no multipliquen inútilmente las muertes, sin invalidar en modo alguno el principio de la licitud de la esclavitud. La trata de «madera de ébano» se convertirá en una empresa de comercio marítimo como otra cualquiera, pero más rentable que muchas. Las naciones cristianas promoverán compañías dedicadas exclusivamente al tráfico de esclavos. España y Portugal producirán síntesis repulsivas de teología y derecho para mantener esclavizados en sus colonias, con plena tranquilidad de conciencia, a los negros arrancados a África. La Francia de Luis XIV y de Colbert se arriesgará a elaborar el Código Negro, sin la menor duda el texto jurídico más monstruoso de la era moderna. Envidiosa de los beneficios económicos y sociales de esa codificación, España pondrá orden en el desbarajuste de sus edictos y producirá, según el monstruoso modelo francés, una larga serie de «códigos negros» para cultivar mejor la caña de azúcar. Inglaterra sólo se permitirá el lujo del escrúpulo después de haberse forjado un imperio en la India.



Bibliothèque municipale de Nantes, photo : ville de Nantes

Homo sum; humani nihil a me alienum puto.

« Yo soy Hombre, y nada de lo que interesa al Hombre me es ajeno ».



Toussaint Louverture

Y, mientras tanto, los teólogos recitan padrenuestros. Por su parte, la filosofía se empieza a despertar: coloca al negro en el peldaño más bajo de la escala antropológica, en cuya cima reina el blanco europeo, amamantado por la Biblia; con mucho retraso pide a todos, y a nadie, que cese la trata porque no es rentable (lo ha insinuado la Fisiocracia) y describe interminables moratorias para llegar a la extinción de la esclavitud. Una vez la conciencia en paz, se vuelve a dormir.

Santo Domingo explota y se libera. Algunas naciones suprimen la esclavitud, entre ellas Francia. Napoleón la restablece. Sus generales inventan la «negromaquia» y alimentan a sus perros con negros. La trata continúa. África sigue dejándose saquear, comercializar, asesinar, sin dejar de colaborar. Las redes interiores de abastecimiento de los negreros, tanto en la

costa del Atlántico como en la del Océano Índico, recorren el continente de un extremo a otro y en todas las direcciones. Después los espíritus se despiertan y los ideólogos peroran (mientras los teólogos oran). Qué van a decir, por Dios, en esta tercera parte del siglo XIX? Que es insensato desgarnecer África para guarnecer América. Y se producirá entonces, en nombre de la Ilustración, del progreso, de la civilización y del cristianismo, la instalación masiva de Europa en África y el avasallamiento del africano en su propia tierra. La trata y los códigos negros han terminado su ciclo. Será la aurora del colonialismo africano y de los códigos del indigenismo. El esclavo ya no existe, lo sustituye el indígena. El derecho blanco ata al indígena al suelo y encadena su voluntad, de la misma manera que arrojaba al esclavo en el vientre de un barco negrero y le arrancaba el alma.

¿Quién se acuerda de todo esto?

¿Hay que acordarse?

Louis Sala-Molins

Filósofo francés; Profesor de filosofía política en Tolosa; sus investigaciones se centran sobre las teorías de la ley y las aberraciones del Derecho. Publicó, entre otras obras, *El Código Negro o el calvario de Canaan* (Paris, PUF, 1988); *Sodoma. Exergo a la filosofía del Derecho* (Paris, Albin Michel, 1991); *Las miserias de las luces. Bajo la razón del ultraje* (Paris, Robert Laffont, 1992).

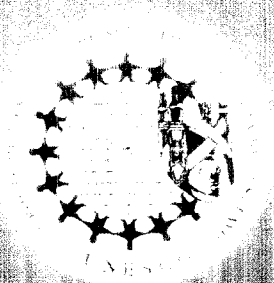


Folieto realizado por la Asociación «Les Amis du Sénégal»

8 rue Lekain - 44000 Nantes France - Tél. 02 40 69 68 52 - Fax 02 40 69 68 53

Concepción y seguimiento de la realización : Christian Leray - Realización : Jean-Louis

Imprimerie : Goubault Imprimerie S.A. La Chapelle - 44000 Nantes

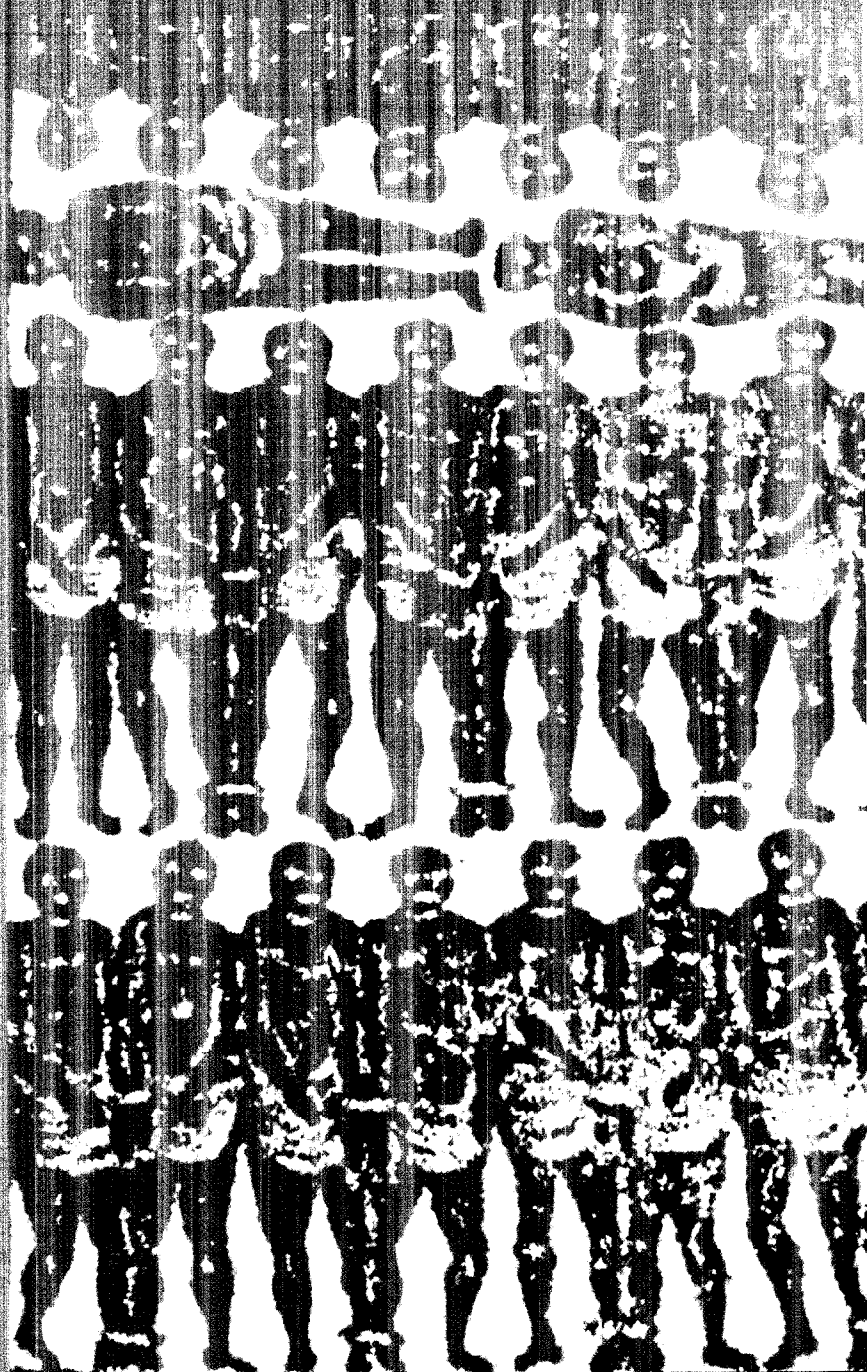


LA RUTA DEL ESCLAVO

La trata de esclavos transatlántica duró cuatro siglos (del siglo XVI al XIX), durante los mismos decenios de millones de Africanos (hombres, mujeres y niños) fueron arrancados del continente africano y llevados por la fuerza a las Américas y a las Antillas para la explotación de las colonias recién instaladas. Si bien la esclavitud es un fenómeno universal (Grecia lo convirtió en un arte de vida), la trata de esclavos transatlántica, en particular, reviste una triple singularidad: su duración - aproximadamente cuatro siglos; la especificidad de sus víctimas - el niño, la mujer y el hombre negro del continente africano, y su legitimación intelectual - la denigración cultural de África y del Hombre Negro, en una palabra, la construcción de la ideología del racismo anti-Negro y su organización jurídica, «los códigos negros», textos infamantes susurrados de la memoria jurídica e histórica, y que resulta urgente dar a conocer.

Es de esa tragedia, extrañamente ausente de los libros de historia y, por ende, de la memoria de la Humanidad, que la UNESCO desea, en el marco del proyecto «La Ruta del Esclavo», hacerlo un tema universal que ocupe su lugar debido en los libros de historia del mundo.

Los estudios reunidos en el presente folleto, que constituyen textos de investigadores de renombre, sobre el tema de la trata de esclavos transatlántica, tienden a un mejor conocimiento del hecho histórico de la trata de esclavos y de sus consecuencias y a una mejor reflexión sobre algunas de las cuestiones esenciales de la trata de esclavos transatlántica, sea la tragedia misma o las interacciones que generó en las Américas y el Caribe.



UNESCO - División de Proyectos Interculturales
1, rue Miollis - 75732 París Cedex 15 - Francia
Tél: (33) 01 45 68 48 12 - Fax: (33) 01 45 68 55 88
E-mail: d.diene@unesco.org